

# Sumapaz: territorio pedagógico para la memoria y la reconciliación

Por: Amanda Cortés Salcedo<sup>1</sup>  
 rcortes@idep.edu.co  
 Pablo Zabala<sup>2</sup>



1.

Foto  
 1. Santa Rosa de Nazareth - Sumapaz

La localidad Veinte de Sumapaz es única netamente rural del Distrito Capital, cuenta con una extensión de setenta y ocho mil mil hectáreas (ha). Está conformada por los corregimientos de San Juan, Nazareth y Betania, con sus respectivas veredas, 26 en total, en las que se distribuyen los dos colegios y sus respectivas sedes.

En la cuenca del Río Blanco se ubica el Colegio Jaime Garzón, y sus trece sedes, y en la cuenca del Río Sumapaz está el Colegio Juan de la Cruz Varela, con 14 sedes.

La localidad se ubica en el extremo sur del Distrito. Limita, al norte con la localidad de Usme; al sur, con el departamento del Huila; al oriente, con los municipios de Une, Gutiérrez y con el departamento del Meta, y al occidente, con los municipios de Pasca, San Bernardo, Cabrera y Venecia. Todo el territorio está clasificado como rural y 46.571ha. corresponden a suelo protegido. Esta localidad no cuenta con terrenos catalogados urbanos y es la localidad más extensa del Distrito.

No es desconocida su historia reciente por ser territorio atravesado por el conflicto armado, por lo que el título del proyecto no podía más que invitar a una consigna "Sumapaz: Territorio pedagógico para la memoria y la reconciliación". Esta iniciativa surge, por un lado, de la Dirección Local de Educación que, recogiendo las preocupaciones de rectores y docentes, busca alternativas en la línea de la política educativa rural orientada a promover la lectura y la escritura entre los estudiantes, manteniendo viva la memoria histórica del territorio, a través del diálogo intergeneracional. Por otro lado, del IDEP, que tiene como propósito fundamental producir conocimiento y gestionar la investigación, innovación y seguimiento a la política educativa distrital en y desde los contextos escolares, fortaleciendo comunidades de saber y de práctica pedagógica, para contribuir en la construcción de una Bogotá educadora.

Así se plantea un interrogante que junta el interés de la localidad y el Instituto: ¿Cómo formular orientaciones de política en el tema de paz, reconciliación y reencuentro en la comunidad educativa de Sumapaz desde los saberes, las prácticas pedagógicas y la voz de los sujetos de los colegios de la localidad, potenciando a su vez desempeños profesionales de los docentes y desempeños escolares de los estudiantes?

Nos trazamos como objetivos analizar críticamente los saberes y las prácticas pedagógicas sobre paz de los docentes de Sumapaz, desde el análisis del contexto territorial de la localidad y desde las tendencias más recientes en educación para la ruralidad, la educación para la paz y las pedagogías de la memoria; e identificar aprendizajes, logros y retos tanto para la política educativa en temas de paz para las zonas rurales de Bogotá como para el desarrollo pedagógico de la localidad de Sumapaz.

Para ello, fue necesario diseñar una estrategia de trabajo colaborativo con los profesores de Sumapaz, centrada en dos componentes. El primero de formación docente que tiene tres rutas: i) investigación pedagógica, ii) potenciación de experiencias pedagógicas y iii) escrituras creativas. El segundo, en investigación sobre la política educativa para la ruralidad.

El primer componente se materializa en el Diplomado "La escritura en claves de la paz: aportes a la lectura en la escuela", desde el que se ha querido aportar al fortalecimiento de los desempeños profesionales de los docentes y desempeños escolares de los estudiantes. Resultado de este los docentes participantes elaboran un material pedagógico.

El segundo componente aportó a la política pública de educación en la ruralidad para la paz, el reencuentro y la reconciliación con la producción de un documento de orientaciones de política educativa en el tema de paz, el reencuentro y la reconciliación

desde los saberes, las prácticas pedagógicas y la voz de los sujetos de los dos colegios de la localidad. Para esto, se dinamizó la participación de las nueve mesas estamentales lideradas por la Directora Local. La información obtenida ha sido material de análisis del grupo inscrito en la tercera ruta del diplomado.

A grandes rasgos, este ha sido un laboratorio de aprendizajes no solo para los 53 docentes que de manera entusiasta han aceptado la invitación del IDEP y la DILE, sino para el mismo equipo de trabajo, pues es la adversidad que en muchos sentidos vive la localidad y sus habitantes, la que, a la hora de hablar del Sumapaz, nos sitúa en la necesidad de comprenderla, pero para ello resulta requisito sine qua non recorrerla en sus más recónditos espacios. Hemos conocido los rezagos en infraestructura pública que complican la labor del docente, el desconocimiento generalizado del territorio por parte de la zona urbana que fundamentan los estigmas de Sumapaz, la idealización de los atributos naturales del Páramo que desconocen la riqueza social, cultural y, para este caso, pedagógica que reposa en esta hermosa pero aislada localidad de nuestra ciudad.

Esto quedó demostrado cuando el pasado 30 de abril, en las instalaciones de la Fundación Universitaria Cafam, más de medio centenar de docentes y directivos de las dos instituciones educativas de Sumapaz dieron a conocer a la comunidad educativa de la Bogotá urbana sus esfuerzos por consolidar experiencias pedagógicas de recuperación de memoria histórica, revitalización cultural y formación política y ciudadana en un encuentro pedagógico

1. Doctora en Educación; Coordinadora del proyecto Sumapaz: territorio pedagógico para la memoria y la reconciliación.
2. Sociólogo - Asistente de Investigación

que llamamos "Los vientos del Sumapaz: susurros pedagógicos para la ciudad"

Baste con nombrar algunas de esas experiencias como el "Observatorio del agua, la vida y la cultura para la construcción de paz territorial" una apuesta de las maestras Edna Acuña y Luz Dary Moreno de la sede Betania o el programa SIMONU, liderado por la maestra Mary Lizandra Quintero, de la sede Erasmo Valencia; la investigación sobre obstáculos principales para incentivar el consumo de libros como práctica cultural entre el estudiantado del Sumapaz, del profesor John Albert Roa, o la propuesta de innovación curricular sobre campos de pensamiento, liderada por el rector Rafael Cortés, todas estas del Gimnasio del Campo Juan de La Cruz Varela.

En fin, merecen ser consignadas decenas de experiencias presentadas en esta maravillosa jornada;



2.

Fotos  
 2. Ruinas de la Carcel Militar - Entrada a la localidad  
 3. Mapa de Territorio pedagógico para la memoria y la reconciliación. SUMAPAZ - LOCALIDADES.



3.

sin embargo, esta es tan solo una muestra de aquella riqueza pedagógica que en un inicio advertíamos.

Adentrarnos en esa realidad tan lejana para lo urbano, pero tan cercana para un país que tienen un significativo porcentaje de ruralidad, nos ha exigido reconocer en la literatura sobre educación rural sendos problemas de los que Sumapaz no es ajeno. Para Edelmira Pérez (2001), el medio rural es "un conjunto de regiones o zonas (territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores, como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, y en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas" lo que lleva a definir la educación rural entonces como la atención en materia educativa a los pobladores del campo, es decir a los campesinos.

Esto pone de presente ya desafíos de una educación que realmente sea pertinente para estos contextos y que responda a la diversidad de intereses de la población campesina y a un desarrollo sostenible del campo. Un primer desafío es para la política educativa que por lo general es diseñada para contextos urbanos y que, en algunos casos, quiere llevarse a la ruralidad sin mayores modificaciones. Un segundo desafío es la formación de docentes para la ruralidad, ya que su experiencia es fundamentalmente urbana. Un tercer desafío es la retención escolar y la motivación para quedarse en el campo, ya que el abandono de la escuela rural es motivado por las ideas de progreso que se sitúan en lo urbano y por las pocas oportunidades que en materia de empleo se edifican para los egresados.

La labor de estos maestros y maestras sin duda puede aportar soluciones a muchos de estos desafíos, pero lo que vamos reconociendo es que hay que rodearla, acompañarla y fortalecerla inclusive desde asuntos como el propio bienestar docente que promueva condiciones dignas de alojamiento, movilidad, formación pertinente in situ, reconocimiento e incentivos específicos que les permita desplegar esas ideas y prácticas llenas de creatividad que fluye a raudales como las mil quebradas que atraviesa Sumapaz y que en estos pocos meses al calor del agua de panela y el frío acogedor del páramo nos han venido compartiendo tan generosamente.